

LAS LOBAS QUE AÚLLAN

Ahora, en este instante en el que el tiempo se detiene y el silencio alcanza todos nuestros sentidos, ahora, en este momento, deja que te hable de las LOBAS, no de cualquier loba sino de aquellas que un día decidieron aullar mirando a la luna.

Mientras te acurrucas en mi regazo te voy explicando cómo trece lobas vivían en un bosque. Cada una pertenecía a una manada diferente y ocupaba una zona del bosque distinta, ya sabes, los lobos se adaptan fácilmente a su entorno y se integran en él con rapidez. Pero, como ocurre en la vida, hay seres que necesitan sus espacios y esto es lo que le ocurría a 13 lobas distintas... Ellas, todos los miércoles de luna llena, esperaban a que se recogiesen el resto de lobos y se adentraban en el bosque, caminaban sin prisa, escuchando a los búhos, el viento y las hojas. Sabían dónde iban y que no había prisa por llegar, el resto las esperaba.

Cada loba aparecía por un camino distinto, con una historia diferente y una mordedura más. Se colocaban alrededor de un pequeño fuego, daba igual que fuera verano o invierno, se sentaban entorno a él como si éste fuera su símbolo, su unión, había cierto ritual y respeto.

Cuando todas estaban sentadas se miraban profundamente a los ojos, incluso parecía que el aire se detuviera para no molestar... Tras esas miradas había una inmensa admiración por cada loba, por cada respiración y por cada latido.

Así, de forma sencilla, se iniciaba el ritual de los miércoles de luna llena, se iban acomodando. Algunas se acercaban al fuego más que otras, no había juicios, incluso, como tú haces conmigo, las lobas jóvenes buscaban el regazo o el cobijo de las lobas con espíritus más viejos... Era bello verlas.

Mirándolas pensaba que la naturaleza es tan sabia como dice y que todo es sencillo cuando la dejamos actuar, es como equilibrar una balanza sin ningún tipo de peso en sus extremos.

Ellas, se mantenían en silencio, sin búsquedas absurdas, no ocupan huecos, tan sólo estaban presentes en ese círculo vital.

Cuando la luna más brillaba en lo alto del cielo, el viento, como si de magia se tratase, golpeaba con fuerza y movía las ramas de los frondosos árboles. Era entonces cuando la loba más anciana se posicionaba y el resto la seguían. Todas miraban y admiraban a la luna, una luna llena rodeada de estrellas y en el mismo orden de antigüedad comenzaban a aullar. Inhalaban y al exhalar sus hocicos señalaban al astro y rugía la tierra. Era tan estremecedor escucharlas como necesario.

No tengas miedo pequeña, ellas aullaban y aullaban en busca de la autenticidad, el placer, la libertad. Ellas aullaban, pequeña, para empoderarse. Ellas aullaban para revivir. Ellas aullaban, cariño, para soltar...

Cada vez que cierro los ojos y recuerdo el aullido de las lobas, sólo puedo sonreír y permitirme sentir AMOR y ALIENTO.

Ese aullido las unía, ese aullido enseñaba a las jóvenes, ese aullido era su grito de PAZ.

Mi pequeña, te cuento esto porque tu madre es una loba, tu madre formaba parte de este grupo y aullaba como ellas. Cariño, te cuento esto porque en una de mis aullidos pedí que tú tuvieras tu grupo, tus lobas, para poder conectarte con la luna y con las estrellas.

Ahora duerme, deja de tus ojitos se cierren y que cada músculo de tu cuerpo se relaje. Deja que lleguen los sueños y que las lobas ancianas te acompañen en tu búsqueda.

“13 cuentos para Alejandra”

Cuentos creados por: Soraya Soler.

Redactados por: Rubén García.

Prólogo: Patricia Berzosa.

Ilustraciones: Israel Barranco.

Agradecimientos: Alejandra Soler.

Voces: Soraya Soler, Rubén García y Gemma Soler.

Música: Laura Ruiz Alarcón (clarinete), M^a Ángeles Domingo Ruiz (violoncello)